

Castro y sus cómplices tendrán que pagar por cada lágrima que han causado

Diario Las Américas, domingo, 25 febrero 2001, página 10-A

Por Ileana Ros-Lehtinen, desde Washington

Sección: "Artículos y Comentarios"

Este sábado, 24 de febrero, es el quinto aniversario de uno de los crímenes más cobardes cometidos por la dictadura castrista.

Me refiero, por supuesto, al asesinato de Armando Alejandre, Carlos Costa, Pablo Morales y Mario de la Peña — los cuatro jóvenes que murieron en el derribo de las avionetas de Hermanos al Rescate.

Hace sólo unos días se dio a conocer, por primera vez, una grabación de las comunicaciones, momentos antes del derribo, entre los pilotos cubanos responsables por este crimen y sus superiores en la isla. Esta muestra de crueldad de los verdugos de Castro es un ejemplo escalofriante del carácter sangriento del régimen cubano.

Cantidad alguna de dinero puede reemplazar las vidas de los jóvenes asesinados, que tomaban parte en una misión humanitaria sobre aguas internacionales. No hay manera de compensar a los familiares de los cuatro por todo lo que han sufrido.

Nunca debemos olvidar el dolor causado por este acto terrorista, que fue prácticamente ignorado por la Administración Clinton. Tenemos la responsabilidad de seguir trabajando para que los responsables por este crimen sean juzgados y reciban el castigo que merecen.

Castro, quien admitió autorizar el derribo, es directamente responsable por la muerte de estos jóvenes y la de tantos otros que han sido asesinados bajo su régimen opresivo. El dictador también es culpable de promover, a través de su maquinaria comunista, el absoluto desprecio de vidas humanas, caracterizado por los crueles y vulgares comentarios de los pilotos cubanos envueltos en el ataque.

Estos pilotos no están exentos de culpa. Ellos, al igual que los soldados alemanes que participaron en el asesinato de millones de personas inocentes durante el Holocausto, no podrán decir que solamente estaban cumpliendo órdenes. Los asesinos de los jóvenes de Hermanos al Rescate tendrán que compartir responsabilidad por sus actos con su comandante en jefe, Fidel Castro.

La justicia muchas veces se mueve lentamente. No obstante, tengo fe de que nuestro día pronto llegará. Tarde o temprano, Castro y sus cómplices tendrán que pagar por cada uno de sus crímenes y por las muchas lágrimas que estos han causado.